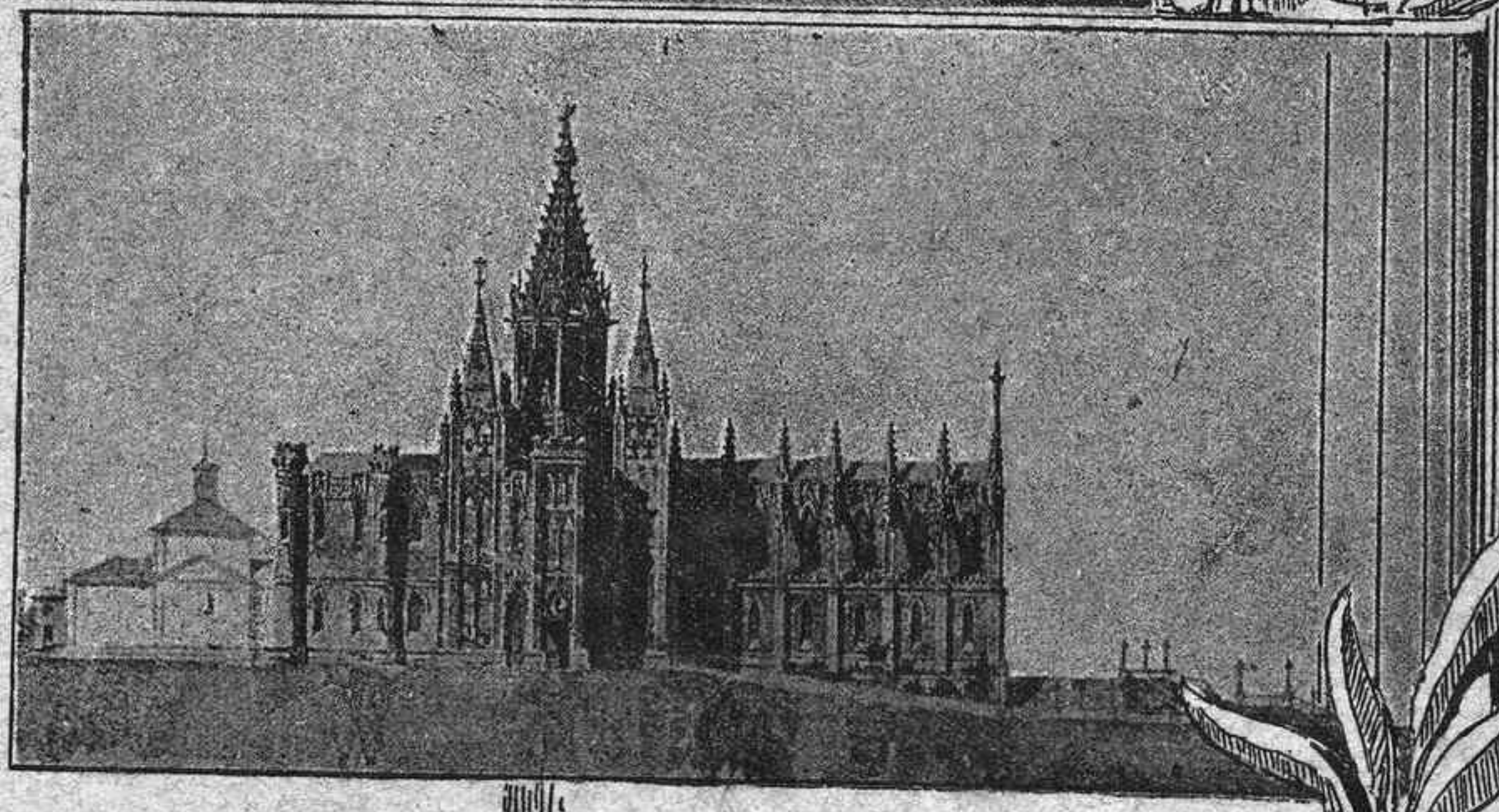


# BASILICA DE RESIANDA



## SUMARIO

---

- I.—*Beatriz*, Juan B. Altés.
- II.—*Manos muertas*, José de la Mano y Beneite.
- III.—*La muerte de Galán* (romance), Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías.
- IV.—*Hélios*, Juan Domínguez Berrueta.
- V.—*Piadoso recuerdo. El Padre Cámara y el poeta Gabriel y Galán*, D. S. B.
- VI.—*Cuadros reales*, Lorenzo González.
- VII.—*Crónica*.
- VIII.—*Cuenta general de gastos*.
- IX.—*Donativos para las obras de la Basílica*.

## GRABADOS

- I.—*Desierto de las Batuecas*.
- II.—*Perspectiva de las Catedrales Vieja y Nueva*.
- III.—*La Catedral, vista desde la carretera de Alba*.



NÚM. 89

Salamanca 15 de Febrero de 1905

AÑO IX

## BEATRIZ

(A LAS PIADOSAS TERESIANAS)



MUCHO, muchísimo tiempo hace que deseaba yo escribir... cualquier cosa, cuyo título fuera nada menos que el primer nombre que acabo de trazar en letras gruesas al frente de este papel, y que vosotras, afortunadas jóvenes, acabáis de leer, si no me equivoco, con cierta curiosidad.

He notado muchas veces que ese nombre parecía querer desprenderse de la punta de mi pluma, y yo no sé por qué motivo no he sabido hasta ahora escribir una tras otra las letras que forman este melodioso nombre: *Beatriz*.

Y ahora, sin que tampoco sepa yo por qué, se me ha venido también á la mismísima punta de la pluma; y con la primera gota de tinta que he cogido, procurando hacer la más bonita letra que yo sé hacer, he escrito, no sin cierta detenida complacencia: *Beatriz*.

Pues ya no vuelvo atrás. De Beatriz quiero hablaros en estas páginas, ya que Dios así lo quiere, contándoos bajo la inspiración de este nombre, no algún imaginado cuento, ni siquiera alguna leyenda peregrina, aunque encerrada en los



límites de lo verosímil, sino toda una historia real y verdadera, pero, eso sí, teresiana por sus cuatro costados; historia que, por lo bella, graciosa, fresca, pura y espiritual, bien merece ser contada y oída en una tarde del estío, al umbral de una casita blanca sombreada por pomposa parra, ó bien á orillas de la mar en calma, ó si no, viajando en el ferrocarril por las tierras de Castilla.

Y la dedico especialmente á vosotras, hijas mimadas de la gran Teresa, porque... ¿sabéis por qué...? porque acaso os haga no poco bien el recuerdo de un alma encantadora, y no os sea desagradable, antes por demás entretenida y deliciosa, la compañía de la discreta, gentil y alegre Beatriz.

## I

¿No sabéis quién era Beatriz?

Era la niña más graciosa, más linda, más decidora y alegre que os podáis imaginar.

Yo pecaría de prolijo si os contase por menudo todas y cada una de las gracias con que el Señor quiso adornar á esta deliciosa criatura.

Tez de nieve y rosa, ojos habladores, frente despejada, boca hecha expresamente para sonreír, fina y abundante cabellera, airoso continente, imaginación traviesa, corazón hartamente sensible....

Héos aquí las principales líneas de su fisonomía. ¿No es verdad que ya váis simpatizando con Beatriz?

Pero callad. Olvidábaseme su gracia principal.

¿Sabéis vosotras cuál era el mejor hechizo de esta niña encantadora? ¿No lo adivináis?

Pues mirad, os lo diré yo: su gracia principal consistía en ser sobrinita de Santa Teresa de Jesús.

Pero, ¡qué sobrinita, válgame Dios!

Como la amaba su santa Tía más aún que á las niñas de sus ojos, quería verla siempre consigo, y hasta en sus viajes se la llevaba en su compañía.

¡Ay qué gusto (¿no es verdad, teresianas?) viajar en compañía de Teresa, la gloriosa Tía de Beatriz!

Y si no, escuchad.

Iba un día Santa Teresa desde Avila á Salamanca en compañía de su hermana D.<sup>na</sup> Juana de Ahumada, madre de la niña Beatriz, que también iba con ellas.

Como buenas y cariñosas hijas que eran, Teresa y Juana dialogaban por el camino, tratando de las virtudes y prendas naturales de su difunta madre. Teresa, la amada de nuestro corazón, decía discretamente:

—Fué nuestra madre muy hermosa y la quisieron mucho en Avila.

—Cierto que era así, contestó Juana.

—He oído decir, agregó Teresa, que se hicieron muchas fiestas cuando se casó.

—Harto lo merecía ella, repuso Juana cariñosamente.

Y luego, posando la casta luz de sus claros ojos en el rostro encantador de su queridita Beatriz, la Santa hubo de añadir:

—Esta se le parece mucho á su abuela.

Oyendo á D.<sup>a</sup> Juana celebrarse de esta suerte la gracia y hermosura de su hija, así como la de su madre y la suya propia, se sonrió plácidamente, por única respuesta.

¿Qué corazón habrá que no perdone esta sonrisa á la madre de Beatriz?

Pero Teresa, que, al mirar á Beatriz, ha sondeado con su mirada los senos de su corazón, en donde pueden brotar sentimientos de vanidad, dícele á la niña con una gracia inimitable:

—¿Oís? No penséis por eso que sós hermosa; que negros hay que se parecen á los blancos.

¡Palabras discretísimas! ¡Donosa observación, que sólo se le ocurre á Teresa!

Por una parte dedica una delicada flor á la memoria de su buena madre, y por otra le dice: *¡Tate, niña!* á Beatriz.

Mas no puede menos de confesarse que la gracia y el encanto anidábanse en el cuerpo y en el espíritu de esta preciosa niña.

Su inocente jovialidad y sus chistosas ocurrencias arrancaban, no pocas veces, sonrisas de placer y de ternura á los labios de su santa Tía.

Era aún Beatriz niña de pecho cuando su hermanito Gonzalo, que á la sazón almorzaba, se entretenía poniéndole pasas en la boca, con las cuales casi se hubiera ahogado si su madre no se las hubiese sacado al advertir el peligro.

Acordándose después de este caso, y queriendo manifestar su decidida afición á éstas y otras golosinas, solía decir la salerosa niña:

—Como desde tan niña me mataban las pasas, ahora me muero por ellas.

Pero si por las pasas y dulces se desvivía, no tenían para ella menos sabor y dulzura la música y los cantares.

¡Con qué amable gracia la hubiérais visto empuñar á las veces el arpa melodiosa! ¡Con cuánto hechizo hubiérais observado cómo sus ágiles y sonrosados dedos arrancaban de las cuerdas las más suaves y deliciosas cadencias!

Pero cuando los trinos de su voz fresca y virginal venían á confundirse en el espacio con los armónicos sonidos del arpa, ¡oh! entonces vuestros corazones se hubieran sentido inundados de placer, y vuestras almas hubiéranse elevado á regiones etéreas, en alas de aquellas celestiales armonías.

Su madre, viéndola, en cierta ocasión, rodeada de arpa, vihuela y otros instrumentos músicos, díjola sonriendo con mucha verdad:

—Parece, Beatriz, que habéis recogido los despojos de la guerra de Portugal.

Así se deslizaban los primeros años de Beatriz, semejantes á las transparentes ondas de arroyo bullidor que pasa exhalando regalado murmurio por entre orillas esmaltadas de olorosas flores, y es acariciado con música de pájaros y lisonjeado por ligeras mariposas de cambiantes de oro.

Mas Teresa de Jesús, que no perdía de vista á su sobrinita, mecida por las perfumadas áuras de tan regalada vida; Teresa de Jesús ha creído que llegó el momento oportuno de pronunciar una palabra, palabra que levante un eco perdurable en los senos del corazón de la niña.

De regreso de Salamanca, entra la Santa á visitar á la condesa de Monterrey, que á la sazón estaba enferma, la abraza con entrañable afecto, y le devuelve la salud con este abrazo.

Al volver la Santa al coche y al ir á sentarse junto á Beatriz, dícele á ésta con el más cariñoso mimo:

—Ponte, hija, al otro lado, que he tomado las manos de la enferma, y no quiero se te pegue el mal, *que es menester que vivas y seas monja.*

## II

Pero todavía no os he dicho, amables lectoras mías, que la niña interesante y bella con quien vosotras váis intimando, era hija de Alba de Tormes.

¡Alba de Tormes! ¡Hermosa palabra!

¡Cuántas veces, oh hijas de Teresa, la habréis pronunciado entre sueños!

¿Y habéis visto alguna vez á Alba de Tormes?

Pero yo no quiero, no debo describíroslo en estos momentos. Se me antoja que váis á verla muy pronto.

¿Qué más? Vuestra imaginación os la está ya pintando con los colores más vivos, y es vuestro amor el que presta animación y vida al cuadro, bañado con las celestes claridades con que sabe idealizarlo vuestra esperanza.

Cuando os halléis en Alba paseando por la orilla del Tormes, donde está edificada la población, tended vuestras miradas por la izquierda mano, fijándolas en la orilla opuesta, y veréis cómo, ceñido de menuda hierba, corre un sendero protegido por una hilera de graciosos álamos.

Pues por allí andaba Beatriz con su madre, una hermosa tarde de verano, llevando las dos una conversación tan íntima como sabrosa y entretenida.

Amaba D.<sup>a</sup> Juana entrañablemente á Beatriz, y su amor de madre complacíase en bordar con flores y perlas el porvenir de su hija.

¡Qué suavemente sonaban á los oídos de Beatriz el blando murmullo de las ondas del río y los suspiros de las juguetonas brisas de la tarde!

Pero más dulces y regaladas todavía eran para su corazón amoroso las palabras de la madre.

Casi sin advertirlo llegaron al puente de piedra que hay á la entrada de la población, y estaba anocheciendo cuando penetraron en su casa.

Allí hacía rato que les estaba esperando Teresa de Jesús, la tía de Beatriz.

Allí estaba Teresa, que conociendo cuán sútiles y blandas eran las redes que iban prendiendo el corazón de su sobrina, quería poco á poco, pero por una manera suave y delicada, libertarla de aquella dulce y amada esclavitud.

Era el amor á sus padres el que impedía á Beatriz abrazar la Religión, y pensó Teresa que podría acompañarse de su sobrina al ir á la fundación de Burgos, separándola así de su familia.

—Ea, le dijo, ven, hija, conmigo, y serás primero fundadora de Descalzas que Descalza.

—Pero, Tía, le contestó Beatriz; ¿ahora he de dejar por tanto tiempo á mis padres?

—Déjate de melindres, repuso Teresa. Bien puedes venir, que de aquí á un año ya estarás de vuelta en Alba.

—¿Y con qué traje estaré yo de aquí á un año?—replicó temerosa Beatriz, que aún no había olvidado aquella palabra tremenda que oyera de labios de su Tía.

—Con el traje que ahora tienes,—respondió Teresa tranquilizando á la niña.

Consolada quedó Beatriz con estas palabras de su santa Tía. Pero todavía excogitó pretextos para no dejar á Alba, diciendo:

—Bueno, iré; pero juzgarán que fuí á Burgos á tomar el hábito, y que mudé de dictamen, ó me arrepentí de ser monja, y me volví de seglar á mi casa!

Pero Santa Teresa, que sabía bien como debía contestarse á estos últimos recursos de un corazón débil que resiste á la virtud, respondió con alguna severidad:

—Anda, que eres bachillera.

### III

En Ávila, celebrada ciudad de los apuestos y gentiles caballeros, y asiento de la más distinguida nobleza, es conocida Beatriz por una de las más discretas y hermosas doncellas que alegran aquella aristocrática sociedad.

Allí le ha hecho venir su santa Tía, para que sea instruída y educada cual conviene á su clase, y, sobre todo, para separarla del excesivo mimo de sus padres.

Mas no creáis que, viviendo en Ávila, trate Beatriz de abandonar el camino que, sembrado de flores, se ofrece á sus plantas, tentador como nunca.

Todo al contrario. En lo que primero pensó al decirle su Tía que convenía fuese á Ávila, fué en las galas que allí había de traer, y de que, según ella, carecía.

—Calla, hija, díjole Teresa, que muy lindas galas tienes, y de terciopelo; y yo enviaré algo de Burgos.

Vestidos, músicas, bailes, reuniones, paseos, placeres... hé aquí lo que absorbe toda la atención de la gentil doncella lisonjeada por todo cuanto de más seductor puede halagar el corazón de una joven.

Los jóvenes celebran sus encantos, las doncellas envidian



en silencio sus fáciles triunfos, sus parientes no cesan de halagar sus inclinaciones, y todo el mundo parece se ha conjurado en perderla, proclamando las buenas partes y excelentes habilidades que adornan su cuerpo y su espíritu.

En los salones donde se reúne la juventud más noble y distinguida de la ciudad Beatriz es la que brilla siempre por su talento. Ella es la que dispone siempre de palabras más graciosas y de frases más felices; la que tiene siempre á mano réplicas las más agudas y chistes más delicados, y la que, finalmente, se halla dotada de más sabrosa conversación.

Si sus dedos recorren las cuerdas del arpa, hace estremecer de placer y encanto los corazones, y cuando canta, todos los ojos se humedecen con lágrimas deliciosas.

¿Quién no conoce en Ávila á la encantadora Beatriz de Ahumada?

Su santa Tía quería sustraerla al excesivo amor que le profesaban sus padres; mas ¡ay! que otros vanos amores han venido por ventura á ocupar el corazón de la niña.

Verdad es que muchas veces, al retirarse á su casa, hallándose en el silencio de su aposento, cuando váse en sus oídos apagando el eco halagador de aquellas palabras que lisonjearon tanto su vanidad; entonces, digo, sin ella quererlo, vienen á su memoria aquellas palabras de su santa Tía: *Es menester que vivas y seas monja.*

Pero esta voz interior le mortifica, y procura ahogarla con el ruido de las vanidades y placeres á que se abandona con el aturdimiento de pintada mariposa que pasa sin descansar de una á otra liviana flor, sin advertir que luego yacerá convertida en polvo tan liviana beldad y efímera hermosura.

Galas, más galas pide á su Tía desde Avila la divertida doncella, á quien la Santa quiso dar esta severa y merecida respuesta:

—Bien se ve cuán diferentes son los cuidados de vuesa merced de los que yo tengo, y el no haber enviado nada, sepa que no he podido.

#### IV

Santa Teresa de Jesús había muerto en Alba... ¿qué digo yo...? había empezado á vivir en los eternos tabernáculos.

Su cuerpo incorrupto, y exhalando suavísima fragancia,

yacía en el hermoso sepulcro que vosotras, afortunadas teresianas, me imagino que váis á visitar.

Como vosotras quiso también visitarlo y verlo de cerca, autorizada con un Breve del Papa, la señora duquesa doña María de Toledo, á quien acompañaba Beatriz.

Las religiosas se esmeraron en obsequiar y atender cuanto pudieron á ésta, por ser sobrina de la Santa. Pero andaba ella con mucho cuidado de no intimar demasiado con las religiosas, temiendo ser vencida por ellas.

Mas esta victoria no estaba reservada á las religiosas.

Sucedió que estando Beatriz en el convento, tuvo dos noches un mismo sueño.

Soñaba que se hallaba cerca del sepulcro de su santa Tía, y que ella, estando de pié en el mismo sepulcro, la alentaba y persuadía con eficaces razones á ser monja.

—Pero, Tía mía, le contestaba Beatriz en su ensueño, ¿cómo he de ser yo monja, pues estaré siempre muy triste?

—Yo te aseguro que estarás alegre, contestóle la Santa.

Y después de decirle estas palabras, volvióse á echar en el sepulcro.

Estas palabras de su santa Tía no cesaban de sonar continuamente á los oídos de Beatriz, y era en vano que tratase de no oirlas.

Presa de interiores y encontrados sentimientos, su corazón experimentaba extraño desasosiego que le impedía descansar.

Su agitación era tan extremada, que su vida, más que otra cosa, le parecía una muerte continuada.

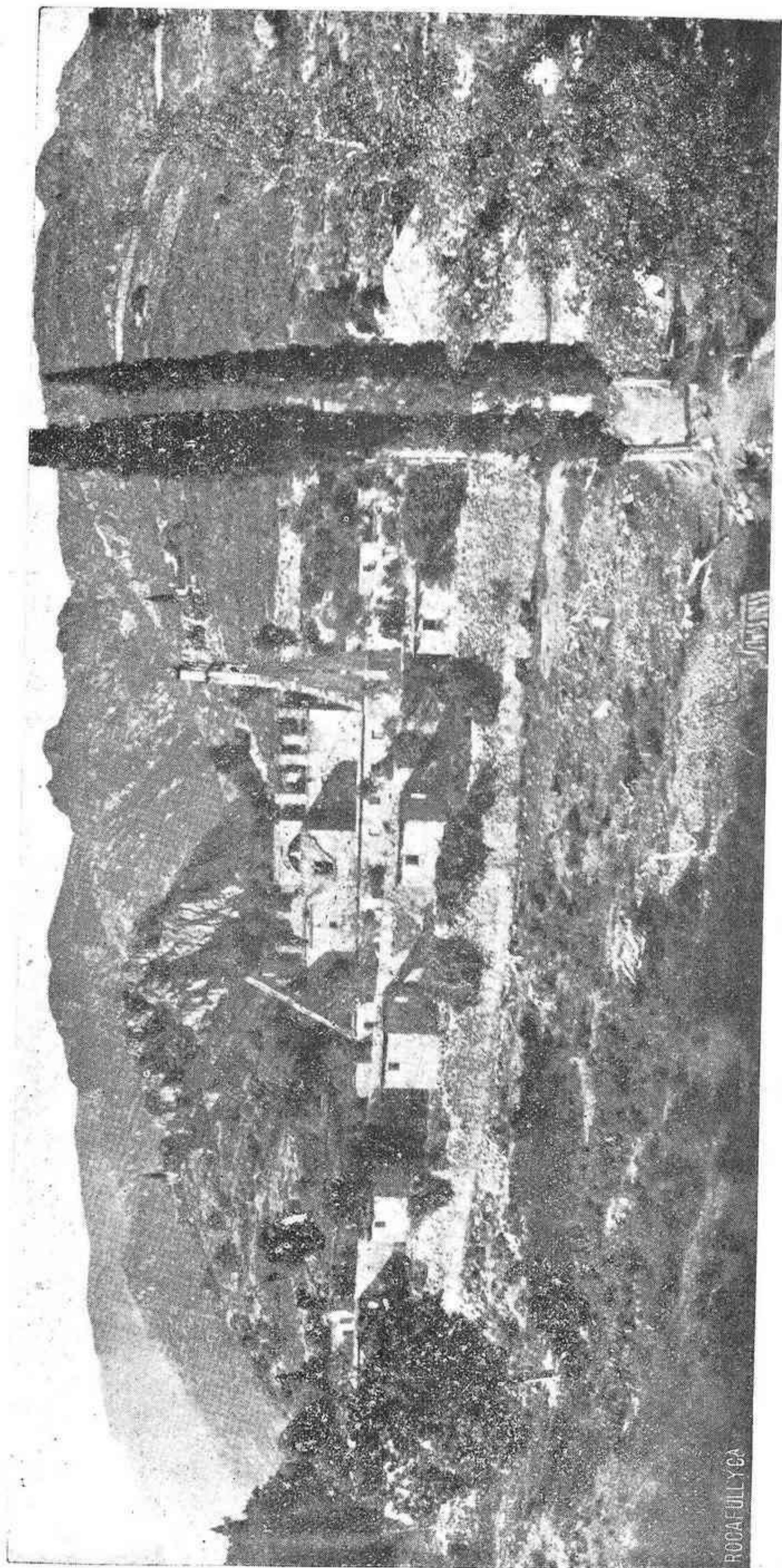
Asomándose en cierta ocasión á una ventana, desde donde veían que llevaban á ahorcar á un facineroso, exclamó: “Dichoso tú que mueres de una vez, y no yo, que he de morir mientras viviere.”

Es que luchaba con su santa Tía, y la lucha era desigual. La más débil debía sucumbir.

Sucumbió Beatriz, pero sucumbió consiguiendo la victoria más insigne y gloriosa contra los numerosos y prepotentes enemigos de su alma.

Preguntad, jóvenes teresianas, preguntad á las Religiosas de Alba quién era Beatriz de Jesús, que así se llamó en el Claustro.

Y ellas, con aquella suavidad y discreción del todo suyas,



ROCAFULL Y CA

DESERTO DE LAS BATUECAS

os dirán que sor Beatriz de Jesús fué una Religiosa sumamente espiritual y perfecta, como escribe el obispo D. Juan de Palafox, que encontró en aquel mismo convento un río inagotable de purísimas delicias que inundó los senos de su corazón; que allí supo hallar la profunda paz del alma, la inefable alegría y contentamiento del espíritu, y finalmente, la plenitud de todos los bienes en la posesión del amor de Jesús.

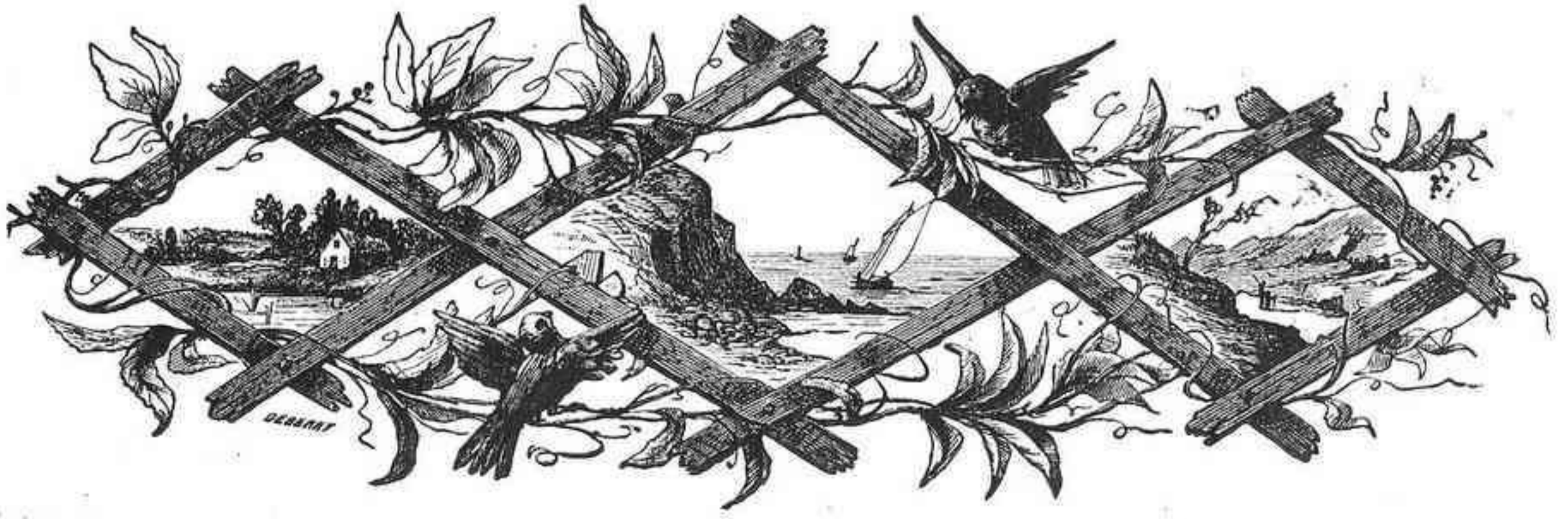
Cuenta su historiador que, así que la Madre Beatriz de Jesús hubo espirado, aparecióse su alma, ceñida de vivo resplandor de gloria, á su íntima amiga María de Jesús, á quien dirigió estas palabras: *¡Oh feliz penitencia! ¡Oh dichosa Descalcez, que tanta gloria acarreas!*

.....  
Estas últimas palabras deberían ser la más preciosa y elocuente conclusión de esta sencilla historieta, si no me ocurriese haceros, por vía de despido, una advertencia, sobre todo á vosotras, jóvenes teresianas, cuando vayáis á visitar el corazón y cuerpo de la santa y gloriosa Tía de Beatriz, y también Madre vuestra

Mirad; cuando estéis cerca del Corazón ó del cuerpo de la Santa, entrando dentro de vosotras mismas, no dejéis de escuchar, allá en lo más adentro de vuestro corazón, las palabras que os dirá vuestra Madre. Yo estoy seguro de que os dirá algo que hace tiempo os tiene guardado para ese día, aunque os lo dirá con una voz del todo interior y secretísima que nadie oirá sino vuestra alma. No temáis oírla, como temía Beatriz, y sobre todo practicad lo que vuestra Madre os diga; y no lo dudéis, seréis felices y venturosas como lo fué Beatriz.

JUAN B. ALTÉS.





## MANOS MUERTAS

### LAS BATUECAS

(FRAGMENTOS DE UNA CONFERENCIA SOBRE EL ABSENTISMO)

**E**N el último tercio del siglo XVIII, dos economistas fisiócratas (y cito sólo dos, por ser de los más ilustres del gremio), Campomanes en la *Regalía de la Amortización*, y Jovellanos en la *Ley Agraria*, clamaron contra lo que ellos llamaban amortización eclesiástica. Decían que la causa de la crisis agrícola de aquel entonces radicaba en que gran parte del suelo patrio estaba en manos desidiosas, *en manos muertas*, y que el único remedio eficaz para resolverla favorablemente sería poner en vigor las leyes agrarias del imperio romano; y luego, en el primer tercio del siglo pasado, un arbitrista, porque yo no puedo llamar hacendista á Mendizábal, realizó con creces los deseos de aquellos economistas smithianos. Bien sabéis que *aquello*, calificado por Menéndez Pelayo de “inmenso latrocinio”, fué no más que un pretexto político para que muchos apostatasen adorando al becerro de oro, y así lo dijo con ruda franqueza Ruiz Zorrilla en el Parlamento español. ¡Si cabalmente las fincas de los frailes estaban cultivadas conforme á los adelantos de la geoponia hasta entonces conocidos! Porque ellos, los frailes, abrían atarjeas, limpiaban los cantosales, despepaban y cercaban las tierras, desmontaban mogotes, encauzaban arroyos, fertilizaban los eriales y plantaban

frondosas alamedas en terrenos pantanosos y malsanos, para purificar el ambiente y embellecer el paisaje.

Sin ir más lejos, cuando las Batuecas eran *un desierto de contemplación* de los religiosos Carmelitas, podía verse cuán desidiosas eran las manos muertas de los frailes. En aquel delicioso valle, donde es fama que, al contemplar las bellezas estupendas del paisaje, quedaba uno como embelesado, como sumido en delicioso éxtasis, del que nunca querría salir; en aquel, repito, ameno y pintoresco valle, circuído, como vasto é ingente coliseo, de gigantescos murallones de rocas, salpicados de rústicas ermitas, en torno de las cuales ostentaban en aseados jardines su lozana hermosura plantas y flores de todos los climas, regadas por las aguas de rumorosas fuentes, que de las hendiduras de las peñas brotaban cristalinas y caudalosas... ¡qué flora más espléndida, más fragante, más copiosa y más fructífera la que allí crecía, merced al cultivo inteligente y asídúo de aquellos ejemplares cenobitas! Árboles que crecen bajo el sol de todos los climas, desde el heróico pino y el cedro bíblico, que hincados en las nevadas cumbres de los Alpes y del Líbano, desafían serenos é impávidos la furia de los más recios vendavales, hasta el lúbrico naranjo, que necesita un sol de fuego para sazonar sus dulces pomas de oro..., encontraríais en las excelsas cumbres y en las profundas hondonadas y en las pendientes aspérrimas de aquel fragoso anfiteatro árboles que, fuera de allí, están dispuestos por amplísimas zonas climatológicas. Pero al pasar de las manos desidiosas y muertas de los austeros monjes á las manos vivas y vividoras del rematante, desapareció para siempre aquella flora indescrípible.

No se deleitarán ya las pupilas contemplando aquel sublime panorama profusamente matizado por las tintas y los cambiantes del iris; ni se perfumará el ambiente con la exquisita fragancia que exhalaban las gayas flores embellecedoras de aquel delicioso paraíso; ni brindan con su dulce fruta los granados y abrideras, azufaifas y madroños; ni trepa por las empinadas laderas la vid de dorados y purpúreos racimos, abrazada, como para sostenerse en su atrevida y fatigosa ascensión, al olmo clásico ó al bíblico sicómoro; ni podrá ya ningún despechado del mundo, náufrago en los mares de la vida, arribar á aquel puerto de salvación y encontrar refugio y santo asilo en el hueco de amplísimo alcornoque, cual si fue-

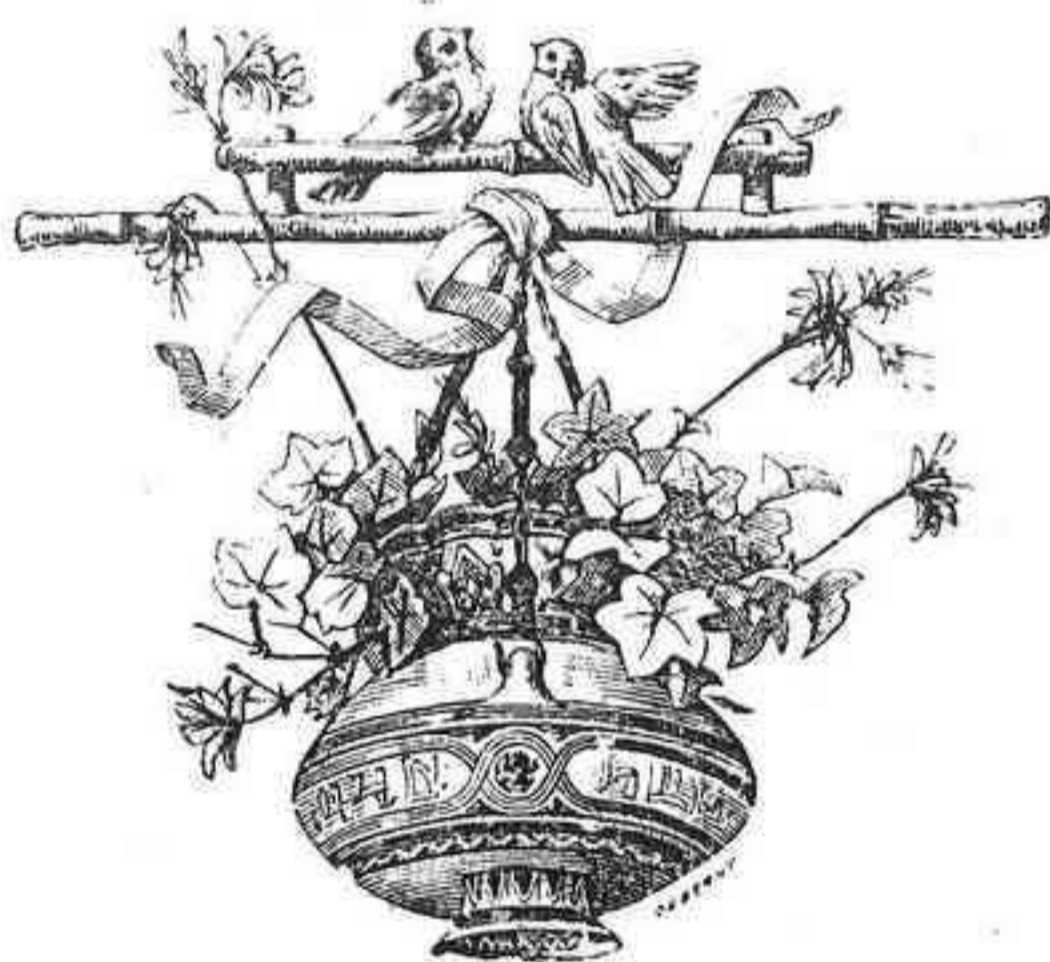
se suficiente morada para quien tiene que morir; ni el astro del día, al recostarse en su tálamo de púrpura, enviará ardiente beso de despedida á los vigilantes cipreses, que, desde las crestas de ingentes picachos siempre alerta, atalayaban aquel encantador desierto,

“do erraron ya sombras de alto ejemplo.”

Todo desapareció: cedros y alisos, pinos y abetes, áceres y granados, mirtos y acebos y mil otros árboles que poblaban aquella selva, digna de ser cantada por Ariosto, cayeron abatidos por el hacha impía del leñador, y hoy las Batuecas son. . .

“¡campos de soledad, mustio collado...!”

JOSÉ DE LA MANO Y BENEITE.





# LA MUERTE DE GALÁN

## ROMANCE

Quiero llorar, y no puedo;  
Quiero cantar, y no canto;  
Quiero hablar, y las palabras  
No me salen de los labios:  
Que la muerte del poeta  
De los campos castellanos,  
El de los finos amores,  
El de los hogares santos,  
El de la dulce amargura  
Del vivir honesto y manso,  
Háme cobijado el alma  
Con su fúnebre sudario.

Helada tengo la pena,  
Y es nieve mi lloro amargo,  
Y mis gemidos se quiebran  
Como cristales de lago.  
Como yo de mudo y triste  
Contemplo aquel suelo patrio  
De *las grises lontananzas*  
Y de los estíos áureos.

Manto de nieve ha cubierto  
Las llanuras de los campos;  
Lágrimas frías y heladas  
Están pendientes del árbol;  
Enmudeció el arroyuelo  
De *monorítmico cántico*;  
La mansa oveja no bala  
Tras el hijo extraviado;  
Ni cruje el pastor la honda  
Sobre el disperso rebaño;  
La brisa colgó su lira  
En los riscos del peñasco;  
No ladra el can en la loma,  
Ni muge el toro en el llano,



dora, la de aquel brazo divino que lanzó á los planetas por la tangente de sus órbitas, según frase de Newton.

¿Habéis pensado alguna vez en el por qué del placer de elevarse á una altura, en el por qué de gozar de la marcha rápida de un automóvil, de la subida en un globo, del embarcarse en un bote, del ansia que se os apodera lanzándoos á caballo en vuestra pampa americana "sedientos de espacio, de huracán y de frescura?"

El presentimiento del vértigo, del desvanecerse en un medio libre, el agua ó el aire, como los peces, como los pájaros... volar; desatarse del peso á la tierra, por la velocidad centrífuga, por la *radiación*, ese es el desideratum de todo lo que rueda por la superficie terrestre, atado todavía á ella por los puntos de contacto de las circunferencias tangentes

El goce psicofísico de muchos deportes está en "el arte por el arte", de la traslación, del desprendimiento de la cohesión con el lugar que se ocupa en cada momento.

La cenestesia, como sentido del movimiento, quizá no sea otra cosa que las sensaciones de la radiación.

## II

### MASA

Pero ¿la unión no es realmente la fuerza?

¿Cómo la desviación va á ser fuente de energía, y la anticohesión origen de fuerza viva?

Sí. Un rebaño, una masa de hombres unidos por yustaposición, son... la inercia. La unión es densidad; mayor materia en menor volumen.

Es poner peso en el denominador humano, hacerlo si se quiere infinito, y por eso el espíritu, la fuerza creadora se reduce á cero.  $\frac{H}{\infty} = 0$ .

Es la densidad de las mayorías que gobiernan las naciones democráticas, la densidad de los centros de población, de los centros docentes... Sí, mucho peso, mucha cantidad de votos, de aspectos de cultura, de palabras de civilización; pero el genio, el alma, la fuerza de las razas, tiende hacia cero. La *voz* del pueblo en el Estado, la *voluntad* típica de las regiones, el *alma mater* de las Universidades... tienden hacia cero, en donde todo es la masa, la centralización de los átomos.

La asociación de la *conciencia* de su masa á la turba, docta é indocta, alfabetada ó analfabetada, y se echa encima como un bloque, precipitándose desde la montaña. Dejadle que se entierre en el llano, y veréis su conglomerado inerte, sempiterno..., esperando la acción de la gota de agua para que disgregue sus moléculas y vuelvan á la vida, corriendo primero con el curso de los ríos, abonando la tierra cultivada, después pasando á la savia de las plantas, á la sangre de los animales, á las celdillas grises del cerebro del hombre....

La filosofía de la razón del número que convierte á los hombres en turba, es como ahogar la voz divina del pueblo en una *masa* de voces desconcertantes, infernales.

### III

#### POLARIDAD

¿Qué es entonces la unión de vida que acrecienta el poder activo? No es unión, es *unidad*, es convergencia de los elementos que tienen ejes de fuerza en un punto de mira, en un *polo* de acción.

La organización que da valor á un ejército se reduce á una polarización de las moléculas soldados. Que desaparezca la unidad, y aquella tropa invencible se convierte en una horda impetuosa y salvaje, pero desbaratable sin remedio por la más sencilla estrategia militar.

Polaricemos la mentalidad de las inteligencias nuevas que piensan en español, y el alma de la raza surgirá de nuevo, despertando de esa pesadilla terrible del bloque que se precipita de la montaña como conglomerado inerte, resto de "tierras moribundas".

.....  
¡Moribundas, sí!

Perdida la cohesión material, el imperio hispano-americano se ha disociado en sus elementos, como muriéndose el cuerpo nacional en una disolución de todos los lazos de la fuerza. Esa muerte habrá causado, sin duda, la sonrisa despectiva de los poderosos en bronce de cañones y corazas, pero ¡escuchad un momento!... acaso la hoguera de la combustión lenta con que los cuerpos muertos se difunden en el aire, ilumine al mundo no latino con resplandores de incendio inte-

lectual, que haga brillar el vacío de espíritu de muchas civilizaciones metálicas.

La monetización de la humanidad en los pueblos, es el regreso á lo inorgánico. El bloque será dorado, deslumbrador, pero conglomerado estólido al fin, masa compacta, peso bruto, que se derretirá como cera cuando un grano despreciable, casi invisible de *radio*, se mueva lentamente, desprendiendo su energía inmensurable de disociación.

.....

Esa emanación luminosa que se escapa del radio, emanación que se transforma en *hélio*, el elemento solar, el mensajero de la luz, debe simbolizar el alma hispano-americana, que resurgirá de las cenizas de la raza, como *Hélios* del mundo joven, cuando la fuerza del espíritu sea soberana de las muchedumbres nacionalizadas, hoy poderosas por la absurda primacía que se concede al peso en la balanza de las ideas.

Irradiad cultura, gente joven de América española; estableced la telegrafía sin hilos de la mentalidad como una red invisible de cohesión espiritual, con las onñas hertzianas del pensar alto y del sentir hondo, entre los dos mundos del hablar castellano.

Ese es el trabajo de *polarización*, de unidad, verdadera fuerza de unión resucitadora del ideal y de la vida, de un mundo latino.

Ese nuevo mundo, quizá no necesite más que un descubridor, un Cristóbal Colón del mar psíquico que grite con voz creadora: "¡Tierra!,"... es decir: ¡Sol! .. ¡*Hélios!*

JUAN DOMINGUEZ BERRUETA.





## PIADOSO RECUERDO

---

### EL PADRE CÁMARA Y EL POETA GABRIEL Y GALÁN

---

#### SONETO

Eran dos almas en quien Dios vivía,  
y que á Dios en sus obras admiraban  
y en ellas con delicia respiraban  
la más pura y hermosa poesía.

El insigne Prelado protegía  
al vate; sus consejos le alentaban  
á recoger las flores que aún brotaban  
do Fray Luis de León las cogió un día.

¡Oh! ¡cuán grato es dejar esta memoria  
al salir de este mundo de dolores,  
y decir ante el puerto de la Gloria:

De la eterna verdad cogí las flores;  
no dejo en mis escritos vil escoria,  
si no divina luz; puros amores!

D. S. B.

30 de Enero de 1905.





## CUADROS REALES



RA el anochecer de un frío día del mes de Diciembre. Espesa niebla dominaba toda la comarca, y cual si quisiera tomar la revancha de la derrota sufrida en la lucha tenaz que había sostenido aquella mañana con los débiles rayos del sol, apenas daba paso á algún que otro destello de luz ténue que despedía la protegida de su adversario, la luna.

En el hogar, á los lados de la lumbre y sobre añosos y fuertes escaños de pino, estaban los amos de la casa, el tío *Nisio* y la tía *Grabiela*, solícitos custodios de la piedad de sus antepasados; el tío *Nisio*, con el libro de caja, echando la cuenta de los corderos nacidos y las ovejas emparejadas, y la tía *Grabiela* buscando en un *Flos Sanctorum*, infolio apergaminado, que por las apariencias debía pertenecer á los incunables, la vida del santo que correspondía leer en aquella noche.

Dos hijos suyos, *Quico*, de nueve años, y *Goyo*, de siete, jugaban en la parte de la cocina más remota de la lumbre á los carrucos, filas de castañas puestas en grupos de dos en dos una encima de otra, ganándose las castañas quien, tirando con dos nueces desde un punto determinado, las cayera y separara.

—Que son mías—dijo *Goyo*, que había caído un carruco....

—A que no, que *cucan*—repuso *Quico*....

—Pues no, que se ve luz, trampilloso....

—Pues vuelve á tirar, y verás cómo las trampillas salen *liñas*....

—Que te la ganas, *Quico*, dejai eso —exclamó la tía *Grabiela*, colocando el libro sobre el escaño.

—*Mirusté*, que me hace trampa—dijo *Goyo* á su madre, á quien conoció tener de su parte.

—Que dejen ustés eso.. —repitió la tía *Grabiela*, con un re-tintín que no daba lugar á réplica.

Ellos, que conocían bien cómo las gastaba su madre, sobre todo cuando los llamaba de *usted*, cogieron cada uno sus castañas y marcharon, *Quico* al lado de su padre, para que le echase cuentas, y *Goyo* junto á su madre, para que le enseñara la doctrina cristiana, que ya sabía *Quico*.

El tío *Nisio* ató con una correa el libro de caja, echó una firma en la lumbre y puso á *Quico* estos dos problemas:

1.º ¿Qué pesa más, una arroba de lana ó una arroba de hierro?

2.º En una alameda había 100 árboles, en cada árbol 100 ramas, en cada rama 100 nidos, en cada nido 100 tordos; vamos á ver entre picos y patas cuánto componen todos.

Al primero respondió al instante *Quico*, como quien canta victoria, que pesaba más una arroba de hierro; pero el segundo le pareció muy largo é intrincado, y así convino con su padre que al día siguiente lo resolvería en la escuela.

—¿Cuáles son los artículos á la birlonga?—preguntaba entre tanto á *Goyo* la tía *Grabiela*....

Al punto respondió *Goyo*, que muy bien los sabía, y yo, sin añadir ni quitar nada, los pongo aquí, tal cual él los dijo:

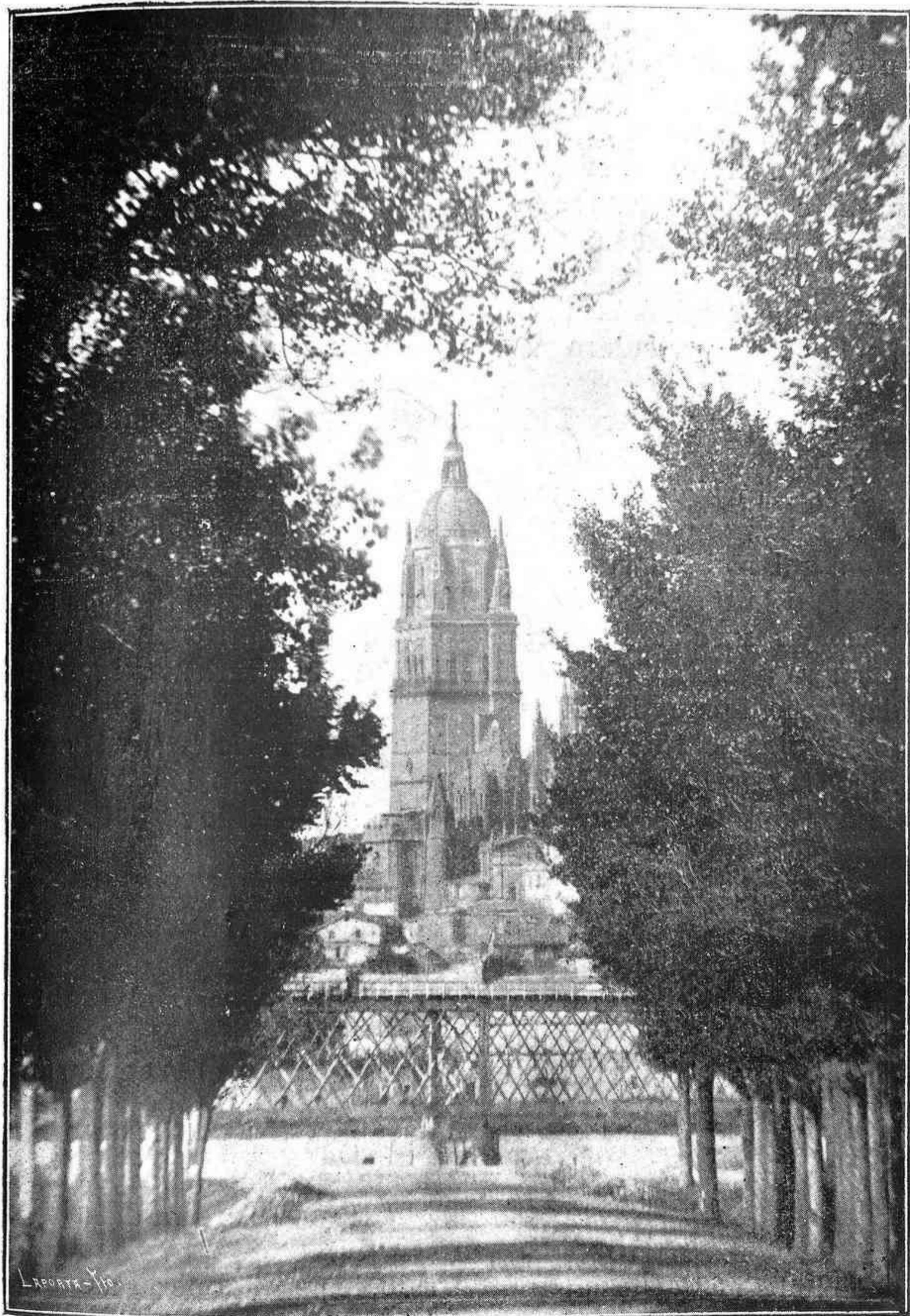
Creo en un Dios Todopoderoso=Padre, Hijo y Espíritu Santo=Criador y Salvador=que salva glorificando=encarnó, nació y murió=bajó al limbo por los Santos=resucitó y subió al cielo=y de él vendrá á juzgarnos.

Apajando los bueyes estaban en el comedero los dos criados de la casa, *Calibi* y el tío *Cañuela*, cuando entró el pastor, *Vencejos*, que venía á comunicar á sus amos su futura y próxima boda con María, la hija del tío *Chanarra*.

*Vencejos*, que era de buen humor y gustaba de ver regañar al tío *Cañuela*, empezó á hurgarle de este modo:

—¿Es verdá, tío *Cañué*, que estando su mujer de parto, la encargó usté que se aguardara á que volviera usté de Salamanca...?

¿Y que yendo usté á buscar una arroba de sal á dicha ciudad, tuvo usté que venir á pié too el camino y agarrao de una alforja, por haber echao toa la sal en la otra...?



LA CATEDRAL VISTA DESDE LA CARRETERA DE ALBA

*(Fotografía de I. Nacar).*

¿Y que volviendo á buscar para usted unos zapatos, tuvo usted que venirse sin ellos por no haber *llevao* la *media*.. ?

¿Y que.. .

Ya se iba amostazando el tío *Cañuela*, cuando entró *Quico* á llamarlos para rezar el rosario en familia; hermosa y antigua costumbre en que no pueden ocuparse los amos de estos tiempos por sus perentorias obligaciones....

*Vencejos*, aparentando tener prisa, se despedía hasta el día siguiente; mas la tía *Grabiela*, que era muy astuta, sospechando el verdadero motivo de su despedida, le increpó vivamente, diciendo:

—¡Rindino! ¿te hace daño el rosario? ya te estás sentando á rezarle.

Conoció *Vencejos* que no le valían excusas y se sentó con los demás; se persignó como mejor pudo y empezó el tío *Nisio* á guiar el rosario.

Notó la tía *Grabiela* que *Vencejos* casi no movía los labios, y sospechando en el pastor lo que con otros de levita y pechera planchada había sucedido, se valió para averiguarlo de un medio muy ingenioso, que usaba muy á menudo. Antes de terminar el tío *Nisio* con el Ave María Purísima, se levantó la tía *Grabiela*, y diciendo: “para dar gusto á María y al demonio un gran pesar, otra Ave María hemos de rezar”, rezó otra Ave María ...

Otro tanto tenía que hacer por turno cada uno de los presentes, y así lo verificaron; mas al llegar la vez á *Vencejos*, dice que él no da gusto á María.

Aquí fué la del tío *Cañuela*, al ver que *Vencejos* no sabía el Ave María....

—¿Eres tú el mocito tan listo, que no sabes el Ave María? ¿Eres tú el que se va á casar con María y dices que no das gusto á María? ¿Eres tú.... No le permitió continuar el tío *Nisio*, porque conociendo que ya tenía bastante *Vencejos* con aquella lección, mandó á *Calibi* que trajera la jarra del vino, y aquello quedó arreglado; pero no le sucedió otro tanto con María, que, sabedora de lo ocurrido, le puso las peras á cuarto y tuvo que aprender la doctrina cristiana.

¡En aquel pueblo tienen la *rareza de creer* que nadie puede ser hombre honrado sin ser buen cristiano!

LORENZO GONZÁLEZ.



# C RÓNICA

**El Prelado de Salamanca.**—Gestionando el pronto despacho de sus bulas, y asuntos de interés para su nueva diócesis, se halla en Madrid el Reverendísimo P. Valdés.

Se espera que haga su entrada en Salamanca en los comienzos del próximo mes de Marzo. Pero su primera visita, en la diócesis, será para Alba de Tormes desde donde, después de orar ante el sepulcro de Santa Teresa de Jesús, hará la entrada solemne en Salamanca

\* \*

**A Valladolid.**—Con el objeto de asistir al solemne homenaje en honor del poeta José María Gabriel y Galán, que se ha de celebrar el día 19 del mes actual, irán de Salamanca á aquella ciudad castellana, muchos amigos y admiradores del gran poeta. Su hermano D. Baldomero leerá en la fiesta literaria una poesía inédita del cantor de *El Ama*.

LA BASÍLICA TERESIANA estará representada por su Director.

\* \*

**El nuevo Deán de Salamanca.**—Se ha posesionado ya del Deanato de la Catedral de Salamanca, el Sr. D. Toribio Martín Belaústegui.

El nuevo prebendado, doctor en Cánones y licenciado en Teología, se ha conquistado el afecto y la consideración de superiores y compañeros en los distintos é importantes cargos que ha desempeñado, de Deán de la Habana y últimamente de Urgel, desde donde ha sido trasladado á Salamanca.

En el proceso de beatificación de la Vizcondesa de Jorbalán, cuya vida escribió el insigne P. Cámara, de santa memoria, desempeñó el Sr. Martín Belaústegui el delicado cargo de Promotor Fiscal de la causa.

Sea bien venido y reciba nuestros más respetuosos saludos.

\* \*

**Profesión religiosa.**—El día 21 de los corrientes hará sus votos religiosos en el convento de la Compañía de María, de Jerez, la piadosa señorita D.<sup>a</sup> Teresa Sánchez Hidalgo, sobrina del Diputado á Cortes por Salamanca.

Con el fin de asistir á la profesión, han salido para Madrid y Jerez los padres y hermanos de la religiosa y su tío D. Juan Sánchez del Campo.

\* \*

**Don Adolfo Clavarana.**—El infatigable propagandista católico y Director de *La Lectura Popular*, de Orihuela, ha pasado á mejor vida.

Dios Nuestro Señor, por cuya gloria luchó como bueno, le haya coronado con eterno galardón. R. I. P.

\* \*

**Necrología.**—Ha pasado á mejor vida en el convento de Carmelitas descalzas de Bilbao la Rda Priora del mismo, Madre María de las Mercedes Mag-

dalena de Jesús. Había hecho su profesión religiosa en Salamanca desde donde hace años pasó con otras religiosas á la nueva fundación de las Carmelitas de la capital de Vizcaya.

Alma ejemplarísima en toda perfección de virtud la de la finada, es de confiar que goce de la bienaventuranza de los justos.

Reciba la floreciente comunidad nuestro sentido pésame.

\*  
\*  
\*

**Por Galán.**—Es verdaderamente hermoso el homenaje de admiración póstuma que España entera está consagrando al poeta salmantino.

Se piden y se saborean sus ricas poesías como pan bendito; se aprenden y se recitan de memoria, y esta es la mejor corona de bendiciones que pudiera colocarse sobre la frente del poeta de los campos de Castilla; y esta es también la más elocuente protesta contra la conspiración del silencio que los monopolizadores insensatos de la *opinión pública* han querido hacer en torno del glorioso autor de *El Ama* y *El Cristu benditu*.

Contrastan con este fenómeno de la prensa rotativa, los calurosos aplausos que en todos los ámbitos de España resuenan aclamando á quien ha sabido interpretar honrada y sinceramente los sentires y los ideales del alma popular, naturalmente cristiana, sencilla, generosa y buena.

¿A qué citar nombres? Hojeando diarios y revistas se admiran estos triunfos, que pocos de nuestros poetas los han logrado ni tan legítimos ni tan amplios.

Hemos de consignar por manera especial los homenajes de piedad y de admiración que se preparan en Salamanca, madre espiritual del poeta, y en Frades de la Sierra, pueblo en que vió la primera luz.

*En Salamanca.*—Se celebrarán solemnes exequias por el alma del poeta en la Santa Basílica Catedral el día 4 de Marzo, y dirá la oración fúnebre el Canónigo Magistral Dr. D. Nicolás Pereira.

Para el día 16 se prepara un acto literario, en el que tomará parte doña Emilia Pardo Bazán, la cual pronunciará un discurso en honor de Galán.

Con la Sra. Pardo Bazán vendrá también á Salamanca el Conde de Casa Segovia, que es portador de la gran placa, premio de honor ganado por el insigne poeta en los últimos juegos florales celebrados en el Centro Catalán de Buenos Aires, por su *Canto al trabajo*. El premio será entregado en la proyectada solemnidad literaria á uno de los huerfanitos del llorado José María Gabriel y Galán.

*En Frades de la Sierra.*—Se han celebrado solemnes funerales por el hijo predilecto de aquel pueblo, en cuya memoria se ha colocado en la casa en que nació, una lápida con la inscripción: "En esta casa nació el insigne poeta don José María Gabriel y Galán."

Tanto los funerales como la lápida, han sido costeados por los Sres. D. Ignacio Toledano, farmacéutico de Frades, y por los conocidos ganaderos don Andrés Sánchez, de Coquilla, y D. Santiago y D. Carlos Sánchez, de Castroverde y Terrones, respectivamente.

Al rendir los citados señores tributo de cariño al que en vida fué su entrañable amigo, han honrado al campo salamanquino y á sus gentes, que inspiraron los mejores cantos del poeta.

\*  
\*  
\*

**En el Círculo de Obreros** - En este centro de moralización y cultura, obra de las poderosas iniciativas de aquel gran Obispo que perdimos poco há, y que se desvivía por todo lo que significaba engrandecimiento y bienestar de Salamanca, en modesto salón, en donde en fraternal convivencia se conocen y tratan el poderoso y el humilde, el catedrático, el sacerdote y el obrero, allí, donde sin aparatosa vocinglería se ha realizado *prácticamente* eso de las extensiones universitarias, han venido desarrollándose en el presente curso por profesores de la Universidad y otras doctísimas personas, temas de carácter social y de utilidad inmediata para el obrero.

Un sacerdote cuyas prendas y talentos hemos de pregonar nosotros con discreto silencio, ya que se trata de un compañero queridísimo, el Doctor D. José de la Mano, catedrático de estudios superiores eclesiásticos en el Colegio de Calatrava, leyó pocos días há una conferencia notabilísima, elogiada calurosamente por cuantos la escucharon y por toda la prensa local, acerca del *absentismo*.

Cedemos la palabra á uno de los catedráticos de más hondo pensar en Salamanca, quien en sincera crónica publicada en *El Lábaro*, sintetizó sus impresiones acerca de la conferencia del Dr. La Mano en la siguiente manera:

"Lástima que el local del Círculo no hubiera estado lleno por completo, para oír las cuatro verdades bellamente dichas y sinceramente sentidas, que á nuestros absentistas de aquende dirigió con valiente y honrada nobleza el disertante en favor de los humildes, de los necesitados trabajadores del campo y de la ciudad.

.....  
Comenzó el disertante haciendo notar que el *absentismo* es un mal crónico y antiguo.

Señaló como causas del mal la indolencia musulmana de ciertas gentes que quieren burlar la ley del trabajo por los bienes de fortuna que han recibido; ó por rehuir las molestias de la alta dirección de sus haciendas; ó asegurar el producto de su capital sin exponerlo á las oscilaciones barométricas mil veces más peligrosas que las bursátiles, ni á las exigencias del fisco, ni á las exigencias también cada vez mayores de los obreros del campo.

Los males que acarrea el *absentismo* son grandísimos. Baste citar la autoridad de un Hartman que en la conferencia pronunciada en la Universidad de Viena en 1903 afirma y demuestra que una de las causas de la ruína del Imperio romano fué el abandono de la propiedad rústica, que entregaron los patricios al laboreo indocto de los esclavos, tiranizados por la codicia del dueño y del fisco.

El *absentismo* ha engendrado el socialismo rural, esa lucha de odios entre el labriego que no tiene amor al amo y el amo que no tiene amor al labriego, porque no se conocen ni conocen sus necesidades, sus fatigas, ni se comunican las alegrías de la vida tan hermosa del campo.

Además la maquinaria moderna que los progresos de la ciencia requieren para el cultivo de la tierra ¿quién puede llevarla á los campos mejor que esos absentistas que poseen grandes capitales, imposibles de reunir por los colonos?

El odioso tipo del cacique rural también desaparecería, si la sombra protectora del amo de la hacienda vigilara directamente por los intereses de los pobres labradores.

¿Qué remedios pueden ponerse en práctica para combatir el *absentismo*?

El contrato de *aparcería*, le parece bastante eficaz al disertante, puesto que viendo el propietario directamente las ganancias que el capital agrícola produce, tal vez se decidiera á dirigir por sí mismo el cultivo, con el auxilio de algún perito, como parece ensayan hoy algunos próceres, y el mismo monarca D. Alfonso XIII.

Calificó acertadamente de pretexto político la reforma agraria, llamada desamortización eclesiástica, que juzgó Menéndez Pelayo de inmenso latro-

cinio. Los *latifundios* eclesiásticos que pasaron á “manos vivas”, no permanecieron en ellas más que el tiempo necesario para sacar los treinta dineros que costaron, en vandálicas talas de montes y roturaciones y descuajes de bosques feracísimos; y otra vez están en poder de manos muertas, más muertas que antes, en *latifundios* laicos, por cuya desamortización ha clamado un político radical, democrático muy aplaudido por muchos, que sin saber el significado de la palabra latina, creyeron sin duda al principio que solo se trataba de un programa anticlerical.

“Yo, señores,—decía el conferenciante del Círculo de obreros—sin ser radical ni socialista, sino simplemente sacerdote, desde esta modesta tribuna me atrevo á clamar, como remedio extremo y eficacísimo contra el absentismo, porque venga pronto la desamortización de los latifundios que el amo no cultiva por sí ó bajo su dirección”.

Analizó finalmente el disertante los bienes que produciría el que los absentistas del campo siquiera residiesen en la capital de la provincia y no fueran con sus dineros á la corte.

Y aquí termino, por no alargar más esta extensa reseña, que á poder permitirlo el espacio disponible al periódico se hubiera publicado íntegra la conferencia, ya que no otro honor pudiera prestarle más digno reseñador que este, que aplaude y elogia con toda la sinceridad de un obrero del Círculo la labor de verdadera democracia cristiana regeneradora de los pobres y de los humildes, contra los *latifundios* del dinero, del poder, y de la propiedad de la tierra”.

*Conferencia de D. Francisco Morán.*—En el mismo Círculo de Obreros de Salamanca tuvimos el placer de escuchar el día 11 de este mes una deleitosa y sabrosa Conferencia, en la que el disertante vertió su cariñosa admiración al poeta castellano, haciéndonos ver quién era Galán y cuál fué su obra; cómo se formó el poeta y el por qué de sus triunfos imperecederos.

El discurso del Sr. Morán fué una labor delicada, magistral, reveladora de su vasta cultura, de su alto sentir, y de un conocimiento cabal del poeta salmantino, del cantor del *gañán* campesino, “ese gañán, á quien nadie directamente ha cantado más que esta criatura singular con versos tan jugosos y sentidos, de majestad tan sencilla y honda, que desafiarán á que se les niegue llanto y recuerdo de entusiasmo, más de lo que viva la lengua sabrosísima y melancólica en que están escritos”.

Y cerraba su precioso escrito el conferenciante con estas pinceladas soberanas, retrato vivo de los versos de nuestro muerto poeta:

“Oleadas de ternura humana, aires vivificantes de aroma montesino, ruidos y rumores de ambiente religioso; lengua pura, como el oro, depositada en los valles de la existencia campesina; trino de alondra, canto de amor y de virtud, himno de vida, quejido cristiano, plegaria balbuciente, abrazo al humilde, pan sabroso, beso de niño, llanto de madre... son los versos de Galán”.

\* \* \*

**Revistas** —Hemos recibido el prospecto anunciador de la revista ilustrada *Las Hurdes*. Los artículos de historia, costumbres y filología que ha insertado en el primer año de su publicación, han cautivado la atención de los pensadores y sociólogos.

*Las Hurdes* publica fotograbados de paisajes y escenas hurdanas.

Es una revista única en su género en España, y de todas veras la recomendamos á nuestros suscriptores.

Consta de 24 páginas en cuarto de papel *chromo*, y el precio de suscripción anual es el ínfimo de *tres pesetas*.

# OBRAS DE LA BASILICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

## CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

	<u>Pesetas Cént.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	469.955	69
<b>JORNALES</b>		
Por jornales de operarios durante la primera quincena del mes de Junio en la Basílica.....	502	32
Idem en la Hospedería de la Guía. . . . .	318	69
<b>MATERIALES</b>		
Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la primera quincena del mes de Junio.....	312	63
Idem en la Hospedería de la Guía....	351	97
<b>ARQUITECTOS</b>		
Pagado á D. Enrique María Repullés su cuenta de Junio 13 1903 por gastos de delineantes etc., para las obras. . .	682	40
SUMA.....	472.123	70

(Continuará).

# DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>	
De una portuguesa, devota de la Santa.....	40	n
Recogido en los cepillos de las obras de Alba de Tormes.....	42	n
Don Isidoro López, Delegado de Palencia, por los señores siguientes: Ilmo y Rmo. Sr. D. Enrique Almaraz y Santos, Obispo de Palencia (7. <sup>a</sup> vez), 100; D. Deogracias I. Casanueva, Deán de la Santa Iglesia Catedral de Palencia, 25; D. Isidoro López, Presbítero, Delegado diocesano, 5; de la parroquia de Támara, 8; D. Daniel Paredes, Presbítero, de Peñafiel, 1; D. Laureano Ruipérez, Párroco de la Magdalena, de Carrión, 2; D. Martín Martínez, Párroco de Valdearcos, 2; D. Eugenio Mediavilla, Párroco de Dueñas, 5; de la parroquia de Antigüedad, 2; de la de Villaherreros, 2; D. Eugenio Gutiérrez, Párroco de Payo de Ojeda, 1; D. Eustaquio Alcalde, Párroco de Vallespinoso, 2; D. Justo Aparicio, Párroco de Villaprovedo, 1; D. Jerónimo García, Capellán del Hospital de Palencia, 2.....	158	n
Don Antonio Calama, Delegado teresiano de Ciudad Rodrigo, por los siguientes: Recogido en la segunda tanda de sacerdotes en ejercicios, 25; Párroco y feligreses de Navasfrías, 20'45; del Párroco de Puebla de Yeltes, 3; D. Alejo Calama Gómez, 10; el Delegado, de cinco trimestres, 25.	83	45
RR. PP. Carmelitas de Osma, por conducto de D. Bernardo Gazapo.....	27	n
Don Pedro Sáenz Díez é hijo, Torrecilla de Cameros.....	10	n
„ Leon Fernández Martínez, Párroco de Portugalete, por las señoras siguientes: D. <sup>a</sup> Encarnación Albisua, por coros, 28; D. <sup>a</sup> Eloísa Maseda, íd., 83'80; D. <sup>a</sup> María de la Quintana, íd, 22'60; D. <sup>a</sup> Paz Epalza de Vicuña, por limosna, 10.....	144	40
Don Eugenio del Blanco, Secretario de Cámara y Delegado teresiano de Santiago de Compostela, por los siguientes: D. Manuel Toja, Párroco de Pazos, 2'50; D. Jesús Tilve, Párroco de Brión, 5; un devoto de la parroquia de Viceso, 10.....	17	50
Don José del Río y Paternina, del Escorial.....	18	n
Doña Tomasa Gómez, de Salamanca, por su coro de 1904.....	23	n
„ Teresa Luzárraga, por coros, de Mundaca.....	62	70